



*Sobre el discurso de las referencias bibliográficas*

Todo investigador experto sabe que co-existen diferentes modos de escribir las referencias bibliográficas en libros y artículos de investigación. La proliferación de instrucciones que se encuentran en la red: Vancouver, Harvard, Turabian, Chicago, y otras, son indicadores de los intereses de cada comunidad científica y discursiva, aunque la necesidad de facilitar la comunicación y de mantener altos niveles de calidad ha hecho que algunos sistemas sean los preferidos, como sucede con las normas ISO, MLA y APA.

En nuestra revista, hemos tratado de seguir las normas de la APA porque parecen ser las más adecuadas en nuestra disciplina y porque, en realidad, son las que nos exigen la mayoría de las publicaciones internacionales. No obstante, esta no ha sido siempre una tarea fácil por varias razones: primero, porque las normas son modificadas de vez en cuando y existen diferentes versiones, segundo porque cada investigador maneja más de un sistema de citas y a menudo se confunde, tercero, porque existe una cierta resistencia a construir las referencias bibliográficas sin poner el nombre completo de los autores mencionados.

Posiblemente, la decisión de la APA de incluir solamente la inicial del nombre seguida del apellido del autor o autora se debe al deseo de evitar la repetición y de ahorrar espacio, pero creemos que este es un punto sobre el cual hay que reflexionar, especialmente en una comunidad científica como la nuestra. Uno de nuestros objetivos como Asociación y como Revista ha sido conocer lo que investigamos y concernos, para promover los contactos y una mayor interacción. No se trata exclusivamente de una cuestión de género, como destacar que somos hombres o mujeres, sino de saber quiénes somos los y las analistas del discurso en América Latina. Estamos ante un asunto de visibilidad en la que el nombre propio tiene una función clave en las relaciones interpersonales. De ahí que, deberíamos plantearnos la posibilidad de introducir cambios en las instrucciones que damos a nuestros autores, porque queremos saber los nombres completos de cada uno para rescatar una identidad que se presenta solamente en parte.

Por otro lado, creemos que conocer sistemas de referencia diferentes contribuye enormemente a la formación de buenos investigadores. Cuando uno tiene que escribir artículos para diferentes revistas, que exigen el apego estricto a sus propias convenciones de citas, se toma conciencia de que detrás de esas convenciones se esconden supuestos sobre la visibilidad

de las personas, sus nombres y sus roles (autores, editores, compiladores, coordinadores), el tiempo que llevan escribiendo (las fechas, las re-impresiones, las nuevas ediciones), la autoridad intelectual que se les asigna (las veces que son citados). También se aprende que cada comunidad académica y científica tiene la libertad y la posibilidad de escoger la forma en que utiliza las marcas ortográficas, los puntos, las comas, los paréntesis, las comillas simples y dobles, los tipos de letras, etc. Las diferencias en los estilos no afectan la calidad. Lo que sí la afecta es que se usen sin saber el significado que tienen y el por qué de la forma que han tomado. Recomendamos el uso de la tecnología para mantener una base de datos bibliográficos que pueda ser adaptada a los requerimientos de diferentes normas. ¡Se ruega no olvidar registrar en estas bases el nombre completo de los investigadores!

AB